15.

RUMO A DIDÁTICA DE ENSINAR EDUCANDO

Dra. Tamar Apel Campo,

Centro CIMEH: Centro de Pesquisa

de Ensino de Matemática com Enfoque Humanista, Israel



Una de las costumbres que hemos adoptado en el ámbito académico es defender nuestros pensamientos, nuestro trabajo, nuestras ideas. Para ello usamos los instrumentos que el pensamiento racional nos otorga y lo aderezamos con citas de sabios, ilustres pensadores y científicos. El tinte personal de nuestra opinión tiene un valor infinito, siempre y cuando le encontremos el respaldo apropiado. Esta actitud tradicional se ha desarrollado como parte de un proceso inteligentemente diseñado que asegura la posición elevada a la que el conocimiento ha conducido a las organizaciones académicas. Dentro de este marco, caen los institutos "educativos" por asi llamar a las organizaciones que acogen a los infantes desde temprana edad hasta la época adulta, declarando que su labor consiste en proveer a los participantes de los conocimientos y habilidades que le permitan ser un miembro valioso e independiente en la sociedad.

La critica a la modalidad de enseñanza y a las acciones que toman los responsables de esta labor, no ha alcanzado para modificar la situación precaria en la que se encuentran. Mas de una voz se ha alzado como protesta al sistema que semeja mas a un organismo industrial que a una cuna de desarrollo y apoyo. El grito que se escucha en los últimos años demandando una visión del ser humano acorde con su naturaleza, no alcanza para derrumbar el constructo organizativo que se esconde tras el término “educación”. Los edificios que albergan niños, jóvenes y adultos suministran las condiciones necesarias para inculcar un movimiento rutinario de sumisión y control por parte de las autoridades responsables. El timbre suena, se entra o se sale. El docente llega, se escucha la orden de acción. El alumno levanta la mano, el docente da permiso o lo niega. Las competencias aparecen, la tecnología se manifiesta en su máximo esplendor con proyecciones, computadoras, etc.

En este entorno normativo el ser no tiene cabida. La educación se transforma en amaestramiento de criaturas que luchan para encontrar la ruta que les permita manifestarse, ser. El Ser, tiene que sobreponerse a la ignorancia que aun nos envuelve. La ignorancia de no saber aquello que podría ser la respuesta a las preguntas que no queremos enfrentar: ¿De qué se trata la vida? ¿Cómo entender lo inentendible?

Al no poder responder a las preguntas, nos limitamos a ocuparnos de aquello a lo que podemos responder. ¿Cuánto es seis por seis? ¿Cómo conseguir esposa? ¿Cuál es el mejor trabajo que puedo recibir? ¿Cuál es la causa de la gripe? ¿Como producir más naranjas? ¿Qué telescopio debemos construir para ver las galaxias lejanas? Etc.

Si aceptamos esta realidad podemos definir el objetivo de nuestras vidas y el papel que queremos jugar en la sociedad. Los extremos binarios son: controlar vs servir. Control produce beneficios personales. Servir produce beneficios a todos los participantes. Una educación basada en control resulta en limitación de pensamiento, rutina mecánica de acción e inversión de energias en banalidades. La educación que se caracteriza por servir al otro, conocerlo y apoyarlo produce una variedad de organismos conscientes a la existencia en general, tanto personal, como social. Es esa educación edificante la que amplia el rango de visión del ser humano y lo conecta con la multiversidad de aspectos de la existencia: la naturaleza, el movimiento y el cambio continuo de todo, el tiempo que acompaña y determina la diferencia entre simple y complejo.

Al no escoger, el docente escoge. Escoge no tomar responsabilidad por su existencia y evade la confrontación consigo mismo dejándose llevar por comodidad y sumisión. El temor a ser diferente, tomar control sobre la vida y la postura educativa le impiden ver con claridad lo que todos sabemos: "mis alumnos dependen de mí". Si soy un docente que obra técnicamente, no veré al otro, no veré las diferencias entre mis alumnos, no les daré el tiempo necesario para pensar, ni construiré las canchas de aprendizaje que cada uno necesita para poder tener éxito en el juego educativo. Explicaré en forma uniforme lo que sé sin dar oportunidad de ejercitar actividades que construyen la experiencia personal al manipular objetos, conversar.

Mis acciones son la plataforma donde se levantará la sociedad futura. El modelo de enseñanza es el modelo que replicarán posteriormente. El currículo oculto transmitirá el mensaje que los jóvenes captarán durante todos los años de estudio. La capacitación para pertenecer a una sociedad consciente, pensante no tendrá lugar. Lamentablemente este raciocinio académico convence a los convencidos. La prueba está en la enorme cantidad de energía y esfuerzos que los directores de esta red educativa invierten sin que podamos decir que estamos escuchando otro discurso educativo.

Para ser fieles a nuestra existencia, a nuestro ser, necesitamos ver la realidad cambiante, compleja, inentendible y respetar todo aquello que como nosotros es participe de este momento. Es entonces cuando con coraje podremos tomar las riendas de nuestra carroza vivencial para llevar a todos hacia el lugar donde podremos disfrutar de una felicidad basada en respeto y amor al prójimo. Entonces es cuando estaremos participando en la educación del ser, consciente, pensante.

La decisión requiere preparación y cooperación. Y más que nada requiere mantener la mente abierta para enunciar la pregunta en voz alta: ¿Qué hago aquí? ¡